

La planta de girasol sola y marchitada



Mi esposa Toñi y yo, estamos pasando unos días
con unos amigos en Arroyuelo,
un pequeño pueblo al norte de Burgos.
Todos los días, a media mañana,
bajamos a otro pueblo cercano,
Trespaderne, al que pertenece,
a tomar en el bar, un café o un mosto.
Hace dos días, observé que cerca de nuestra mesa,
en la parte de la acera pegada a la pared
y junto a una canaleta de desagüe,
estaba creciendo una pequeña planta de girasol,
con su preciosa flor amarilla abierta,
tal vez debido a que, alguna semilla,
llevada por el viento,
vino a caer en una hendidura de la losa.
Me recodó a la planta de diente de león
que, también en la acera de mi despacho
y junto a un canelón, crecía.
Este episodio y recuerdo me lleva a lo siguiente:
la vida de cualquier ser o semilla
es tan fuerte y potente,
que tiende a darse y pervivir
en cualquier lugar o persona que la reciba.
Con tal de seguir dándose viva,
no le importan sus cualidades, las condiciones
y circunstancias, haga viento o lluvia.
No se resiste, no lo juzga, ni rechaza y lo tolera.

No le exige más de lo que puede darle.
Usa y aprovecha lo que se encuentra,
le saca partido a lo que le viene o llega,
utiliza al máximo sus recursos,
afronta y supera las dificultades
y obstáculos que se presentan,
aguanta firme y segura los golpes
y embates de cualquier viento y marea.
Crece y crece sin descanso
y muestra lo mejor de ella.
En su soledad y silencio, resiste y embellece
el lugar en el que se encuentra.
Me alegré por ella y su capacidad de resiliencia
ante la adversidad o posibles riesgos que corriera,
y pensé, “no sé cuánto tiempo podrá aguantar
o le permitirán que viva.”
Ayer, al volver al bar,
vi cumplido mi triste presagio.
Alguien, pensando que no servía para nada
que estorbaba en la acera, o para adornar su casa,
como le pasó al diente de león
que estaba en la acera de mi despacho,
le cortó la flor y acabó con su existencia.
Así de fácil y sin pensarlo, acabamos
con el desarrollo, crecimiento o vida
de cualquier ser vivo que nos parezca,
sin valorar ni respetar que,
aunque no nos guste
o no estemos de acuerdo,
está ahí por y para algo,
porque existe y forma parte de la vida
el tiempo que le corresponda y a su ritmo.
Victoriano Martí Gil. 24 de julio de 2026